



## Ante todo, parodiar

*El servidor de dos patronas*, de Carlo Goldoni.  
Teatro de la Universidad Católica.  
Dirección de Ramón Griffiro.

TEATRO

**D**efinida como una comedia de enredos y cuyo objetivo esencial es hacer reír, *El servidor de dos patronas* (originalmente *Arluquin, servidor de dos patronas*), es siempre un atractivo festín para directores y actores de todo el mundo, quienes se encargan de remontarla periódicamente. Las razones: el juego escénico de ritmo avasallante, la simpatía de su personaje protagonista, el matemático desarrollo del argumento y esa pintura entre irónica y costumbrista de la Venecia del siglo XVIII.

En la obra, el burgués Pantaleón (Mario Montillas) ha prometido en matrimonio a su hija Clarice (Elvira López) con el joven Silvio (Ricardo Balic), después de que el novio original muriera en una ciudad apartada. El acuerdo va bien hasta que se anuncia que tal muerte nunca ha existido, y que el pretendiente, Federico Rasponi, ha llegado sorpresivamente. Se trata, en realidad, de Beatriz (Elsa Poblete) disfrazada de hombre, quien a su vez viene a buscar a su amado Florindo (Erio Pantoja), el que efectivamente

circula por Venecia en ese momento. En esta confusión de mentiras y verdades aparece Truffaldino (Gabriel Prieto), criado de Beatriz, que además se ocupa como lacayo de Florindo. Entonces, al enredo de una mujer que simula ser hombre y a la ruptura de un noviazgo que marchaba a toda vela, se suma el engaño que debe ejercer Truffaldino para sacar adelante su curioso pluriempleo.

Estas circunstancias sirven para provocar el núcleo de las confusiones y disparates que sustentan la acción, sobre todo las explicaciones que da el criado intentando justificar viajes, carreras, órdenes y contraórdenes. Pero el amontonamiento de situaciones está diseñado de tal modo que los enredos encajan en una impecable y entretenida lógica, construyéndose así una historia particularmente atractiva.

Aunque nunca ha sido considerada una de las mejores obras del italiano Carlo Goldoni (1707-1793), la magia de *El servidor de dos patronas* la ha hecho pervivir más que otras de sus creaciones (*El impostor*, *El café*,

*La casa nueva*, *Rústicos*, *El mentirso*, *La selva amorosa*), a excepción de *La posadera* y *El abasico*. En muchas de ellas, Goldoni retoma los viejos tópicos y el estilo de la comedia del arte, que floreció en Italia en el siglo XVII. Antecesor de la creación colectiva, esta fórmula se basaba en que un grupo de actores improvisaba un espectáculo sobre un tema tomado de alguna comedia o un cuento antiguo o moderno, dejando libertad creativa e inventándose situaciones de acuerdo a las posibilidades escénicas. Los personajes eran inmutables (bufones, damas enamoradas, ancianos y jóvenes) y con caracterizaciones muy definidas. A pesar de que Goldoni despreciaba la receta de la comedia del arte, se sirvió de ella con el objeto de otorgar a sus obras una fuerte teatralidad y un marcado carácter escénico, liberándose de un pesoso y posiblemente abarriada literatura dramática. Así, Goldoni inventó decenas de comedias (solamente durante un año escribió 16) de ribetes eminentemente cómicos, aunque en obras maduras profundizó sobre las psicologías de los personajes.

El autor y director Ramón Griffiro (*Historia de un galpón abandonado*, *Cinema-Utopía*, *La morgue*) ya había incursionado en el montaje de clásicos con *El avaro*, de Molière, en 1987 (ver APH 207), donde transformó al acaparador Harpagón en una



**Ante todo, parodiar [artículo] Juan Andrés Piña.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Piña, Juan Andrés, 1953-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ante todo, parodiar [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile